

Dumarsais y la gramaticalización del significado

Dumarsais and the grammaticalization of meaning

Carlos R. Luis*

Universidad de Buenos Aires

Abstract

In this paper, we propose a reading of Dumarsais' works on grammar, having in mind his statement that the study of figures and the explanation of texts constitute a part of grammar. The treatise on tropes (*Des tropes*, 1730) is, in this reconstruction of a never written grammar, the chapter devoted to meaning or, if preferred, to the study of "substance", as well as his important article on "Construction" (at the *Encyclopédie*, volume IV) represents the study of linguistic form. All this leads us to the conclusion that Dumarsais includes a Semantic description in his grammatical construction. Moreover, meaning and form are considered by him under the same philosophical principle of a "natural" (i.e. logical) state: a basis to control deviations in the use of speech and a guarantee of correct understanding of messages containing tropes.

Key words: Dumarsais, philosophical grammar, tropes, semantics.

Resumen

En este artículo hemos hecho una lectura de las obras de gramática del *grammairien philosophe* Dumarsais (1676-1756) teniendo en cuenta su afirmación de que el estudio de las figuras y de la explicación de textos son una parte de la gramática. El tratado sobre los tropos (*Des tropes*, 1730) es, en esta reconstrucción de una gramática nunca escrita, el capítulo dedicado a la significación o, si se quiere, al estudio de la "sustancia", mientras que su importante artículo "Construction" (tomo IV de la *Encyclopédie*) representa el estudio de la "forma" lingüística. Esto nos lleva a concluir que Dumarsais incorpora una Semántica a su edificio gramatical, en tanto significado y forma son enfocados con el mismo principio filosófico de un estado "natural" (esto es, lógico), base de las alteraciones del uso del habla, y garantía, tanto para la intelección de los mensajes con figuras de significado (tropos) como para la comprensión de la frase más allá de los cambios operados por la elipsis o el hipérbaton.

Palabras clave: Dumarsais, gramática filosófica, tropos, semántica.

Era tiempo de tener una gramática. Du Marsais, que la habría hecho mejor que nadie, había prometido una, y solo dio de ella algunos artículos en la Enciclopedia.
E. Bonnot de Condillac, *Grammaire*

1. Introducción

Dumarsais¹ es entre los llamados *grammairiens philosophes* una figura paradójica: es el gramático por excelencia que no escribió una gramática, al menos bajo la forma de un texto único; sin embargo, sus artículos dispersos atestiguan la existencia de un sistema gramatical integral. En efecto, este conjunto de escritos, incluyendo el tratado *Sobre los tropos*, forma

* Correspondencia con el autor: carlosluis1939@gmail.com.

¹ Adopto el nombre con que se conoció, en el ambiente revolucionario e ilustrado, a César Chesneau sieur du Marsais (1676-1756); mantengo la escritura *Du Marsais* cuando es mencionado así en los textos citados.

una unidad superadora de la gramática de su tiempo en la medida que además de exponer una teoría gramatical, sobre todo sintáctica, también explora la cuestión del significado. Sintéticamente dicho por Chevalier, “la fuerza de Du Marsais está en ir hasta el extremo de las hipótesis propuestas en la época y para así definir nuevos elementos de estrategia gramatical” (1994: 85).

El tratado *Sobre los tropos*, en una lectura reordenada de toda la obra de Dumarsais, constituiría el módulo semántico de la teoría del lenguaje, en tanto aborda el significado con el mismo principio aplicado a las otras cuestiones gramaticales.

En el pensamiento gramatical de Dumarsais distingo dos claves; una es la lógica, que puede verse en el papel de la *construcción simple* (enunciado declarativo) guiando toda la sintaxis, y en la postulación de un significado *directo* –el significado *propio*–, aquel para el cual están destinadas las palabras: construcción y significado constantemente sometidos al juego del uso, que los subvierte, y la razón, que los restablece. Él instala –dice Chevalier– “un procedimiento de base empírica, fundado [...] en el uso y que será organizado por un sistema de razón”; en eso radica –agrega– “esa alianza de gran virtuosidad” (1994: 88).

La segunda clave de sus ideas lingüísticas es el latín, centro de su actividad pedagógica; una lengua que, por su tipología diferente del francés, condicionó el desarrollo de su teoría gramatical. En sus textos sobre la enseñanza del latín, Dumarsais presenta una propuesta didáctica que consiste en reordenar las frases latinas según la sintaxis francesa para despejarlas de las opacidades que presenta la construcción en una lengua que, por sus marcas de flexión en los nombres, autoriza un uso caracterizado por trasposiciones, un uso que por un ideal de brevedad ha hecho de la elipsis un elemento funcional. Para facilitar el acceso a los textos, el método de Dumarsais consiste en cambiar la construcción *figurada* de los autores latinos en construcción *simple*, y así transformada, es puesta en las entrelíneas para guiar la lectura a los principiantes. Este principio aplica e ilustra una teoría del lenguaje. El habla manifiesta el pensamiento que, en los estados evolucionados del hombre, asume la forma proposicional de sujeto y atributo y la forma gramatical SVO (sujeto-verbo-objeto). La sintaxis acompaña así este orden, el más apto para la producción y para la comprensión de enunciados. Pero la sola observación de las prácticas de los hablantes muestra que solo pocas veces el habla presenta esta característica. La sintaxis latina sería un caso extremo de ese desvío, pero también las lenguas vernáculas, aunque en menor medida, suelen presentar lagunas e inversiones. La posición de Dumarsais es que esos desvíos son posibles y aceptables en tanto el espíritu los analice y los reduzca al estado natural: esto es, a las reglas que la lógica y la gramática prescriben al hablante.

Por ajustarse a las formas que reproducen la lógica del pensamiento, esa especie de módulo lógico-gramatical funciona como garantía de la inteligibilidad, lo que a su vez permite el trabajo de la imaginación y abre un espacio para la belleza. Sería inconcebible un texto que solo emplease la construcción simple, es decir, que no incluyera *figuras de construcción*. Y también en el caso de los tropos, esa labor complementaria del espíritu lógico hace posible y admisible el uso de las figuras que afectan al sentido: es difícil hallar un texto sin figuras; “serían [...] los modos de hablar sin figuras los que se alejarían (del lenguaje ordinario); si fuera posible hacer un discurso en el que solo hubiese expresiones no figuradas” ([1730] 1988: 63).

Vemos hasta aquí en Dumarsais la vigencia del mismo principio tanto en el aspecto formal, no significativo, del habla, como en el aspecto “semántico”, es decir a lo que él llama *sentido*, por un lado, y “sentidos diferentes” por otro; esto es, el significado propio y sus posibles desplazamientos. Igual que en la construcción sintáctica, ese significado propio diferido, desplazado, puede y debe ser recuperado por el espíritu. Es así como esta gramática

se extiende hasta el estudio del significado y no lo hace como en un apéndice separado, sino siguiendo un principio común.

2. La lógica

Es precisamente la existencia de una lógica del lenguaje lo que genera su contraparte: que el orden natural de los elementos de la frase se altere o que el significado propio se presente como figura. Orden natural y significado propio remiten respectivamente a la sintaxis, como “la parte de la Gramática que nos da el conocimiento de los signos *establecidos en una lengua* para excitar un sentido en el espíritu” (Dumarsais [1754] 1987: 411)” y a la teoría del significado, como destinación primera de un término, *primario, verdadero*, y su desvío o desplazamiento en la denotación que llamamos *tropo*. Estos dos componentes de la gramática son presentados fundamentalmente en dos textos: la extensa entrada “Construcción”, de la *Encyclopédie*, la Sintaxis, y el tratado *Sobre los tropos*, que operativamente llamo “Semántica”. El lugar de la lógica está, en la Sintaxis, en el papel fundante asignado al la *construcción simple o natural*, proyección, en lengua, del enunciado asertivo (susceptible de verdad o falsedad). En cuanto a los *tropos*, sentidos diferentes (del significado primario), son igualmente proyecciones de un significado *verdadero*. Vemos, pues, “la noción de *figura* y, en particular, de inversión, es aquí vaciada de su sentido retórico de ornamento deliberado, para ser [...] ‘gramaticalizada’” (Douay-Soublin 1988: 11).

La “metafísica” que sustenta esa visión se resume así: hablamos para ser entendidos, pero para conseguir la comprensión del oyente, objetivo del habla, debemos realizar la división en unidades de un pensamiento que es naturalmente indiviso. Esa división se hace primero *por el pensamiento mismo* sin ayuda de los signos, hay un movimiento reflexivo (Locke) que es como un pensamiento que se piensa (ordena) a sí mismo.² Es un pensamiento dividido pero que todavía no es lenguaje. Este primer análisis del pensamiento es un análisis lógico. Las partes resultantes de esa división devienen lenguaje solo cuando son unidas a signos “extensos” y pueden así ser captadas por los canales sensoriales; ellas son –se nos dice– como las copias, de las que las partes lógicas son los “originales” Este segundo momento es del dominio de la elocución: la comunicación del pensamiento a los otros ([1754a] 1987: 412 y ss.)

También la sintaxis de Dumarsais fluctúa entre gramática y lógica. El sujeto y el predicado son definidos según el orden necesario en que se organizan los elementos de la proposición en la construcción simple, en el que lo *determinado* precede a lo *determinante*. Así, enunciar un nombre es hacerlo entrar en una relación con un verbo, en la cual el nombre es el elemento determinado y el verbo el determinante. Por otra parte, si el nombre es modificado, sus complementos entablan con él una *relación de identidad*, es decir, uno y otro señalan la misma cosa. En el atributo (predicado) encontramos de nuevo una relación de determinación, ya que el verbo pasa a ser lo determinado, esto es, puede recibir un *término* (como se llamaba al *objeto*) que lo modifique.

Paralela a esta definición estrictamente gramatical, se da una definición lógica: sujeto es la palabra que señala la persona o cosa de que se juzga; predicado, las palabras que señalan lo que se juzga del sujeto (entrada “Construcción” [1754a] 1987: 441). Como se ve, el foco está puesto en la operación de juzgar.

² Al respecto escribe Ricken (1978:135): “La hipótesis de Du Marsais según la cual el pensamiento no se desarrolla al mismo tiempo que la lengua, sino que existe antes e independientemente de ella, puede adjudicarse a la facultad de *reflexión* que Locke supone en el hombre desde su origen”. En esta, como en todas las otras citas, la traducción es mía.

Ese artículo “Construcción” (pp. 444 y ss.) también ofrece un análisis interior detallado de la proposición (oración) en tanto continente de otras proposiciones, que son clasificadas por pares: *absoluta* (“completa” en sí misma) vs. *relativa* (equivale a “subordinada”), *explicativa* vs. *determinativa*, según si reducen o no la extensión del antecedente.³ *Principal* e *incidente* forman otro par, la última viene a interrumpir la relación fluida entre palabras. La *explícita* se define en oposición a la que presenta alguna elipsis: la *implícita*.

Chevalier (1994: 83) destaca la novedad de estas divisiones, a las que agrega “las condicionales, las causales, las adversativas (“concesivas”), etc.”, y comenta: “así se esboza poco a poco una parte hasta entonces desconocida por las gramáticas: el análisis proposicional”.

La última división es especialmente interesante para mi argumentación sobre el lugar de la lógica; ella opone la proposición *considerada gramaticalmente* a la *considerada lógicamente* ([1754a] 1987: 451s): un mismo objeto, la proposición, y dos miradas. La mirada gramatical se detiene en cada signo o parte, para esclarecer su función: es aquel segundo momento de la división del pensamiento. Por su parte, la oración como objeto lógico es pre-elocutiva; es decir, no atiende a los signos-palabras, sino que está formada por bloques (*sens total*) que se corresponden con las partes del juicio. Una y otra miradas son, sin embargo, compatibles.

3. El latín

Para referirse al lugar que la lengua latina tiene en el pensamiento de Dumarsais, es conveniente detallar primero cuáles fueron sus obras gramaticales. Además de las 149 entradas para la *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, tomos I a VII (1751-1757),⁴ tenemos una obra inconclusa: *Méthode raisonnée pour apprendre la langue latine*,⁵ de la que aparecieron tres partes, el Prefacio y Capítulo Preliminar, en 1729; y *Des tropes ou des differents sens dans lesquels on peut prendre un même mot dans une même langue*, que editó como libro en 1730.

En la “Advertencia” a la primera edición de ese tratado *Des tropes...* (Sobre los tropos), Dumarsais habla de una gramática de su autoría, ya como obra escrita (“j’ai composé une Grammaire”), ya como proyecto (“tel est le plan que je me suis fait”). Dicha Gramática sería la mencionada *Méthode...*, que tendría las siete partes en las que el autor considera debe dividirse esa disciplina; y la séptima estaría dedicada al “conocimiento de los sentidos diferentes en los que una misma palabra puede ser empleada en una misma lengua” ([1730] 1988: 57). Ese es, justamente, el subtítulo del mencionado *Des tropes*, capítulo “semántico” de aquella obra, sea ella ente o fantasma. Su inclusión en aquel plan se justifica en que el significado de las palabras es competencia de la gramática; esto es dicho y repetido en la citada “Advertencia”.

La séptima parte está justificada también desde la didáctica de la lengua: “El conocimiento de esos sentidos diferentes es necesario para tener una verdadera inteligencia de las palabras [...]; por eso creí que un tratado sobre este punto pertenecía a la Gramática, y que no haría falta esperar a que los niños hayan pasado siete u ocho años en el estudio del latín para

³ Toma esto de la difundida descripción en la *Logique* de Port Royal, que es llevada a lo gramatical: más adelante (p. 452) dirá que estas proposiciones son “equivalentes a un adjetivo”. Además, dentro de las explicativas pone a nuestras “completivas”, aunque las ve como complemento de la conjunción *que*.

⁴ Hay que mencionar también una obra póstuma, *Logique et principes de grammaire*, 1769 (2ª ed. 1792). Dichos “principes” son, en verdad, artículos como la entrada “Construction” de la Enciclopedia y opúsculos inéditos como “Inversion” o “Fragment sur les causes de la parole”.

⁵ También denominada *Les véritables principes de la grammaire*.

enseñarles qué es el sentido propio y el sentido figurado, y qué entendemos por metáfora o por metonimia” ([1730] 1988: 58).

Es decir, el estudio del significado, el que este sea homologado al estudio de los tropos, y que esté dentro de un proyecto latino, todo nos lleva al papel fundamental que el latín tiene en la obra lingüística de Dumarsais.

También en sus artículos para la *Encyclopédie* las remisiones al latín son frecuentes, aparte de que el tema de algunas entradas tiene al latín como referencia única, como ser *ablativo absoluto*, *dativo*, *deponente*, etc. Pero es importante hacer la salvedad de que ello no significa que la gramática latina sea vista como el representante de la norma universal, ni que los escritos gramaticales sean una adaptación de la gramática latina a una lengua vernácula. Lejos de ser un gramático latinizante, Dumarsais “invierte la tendencia descriptiva anterior de llevar el francés al modelo latino, al menos para los fenómenos para los que había una tradición de análisis” (Colombat 1992: 516). No se trata, pues, de aquello que llegó a ser un hábito en la escritura gramatical, lo de adaptar la norma latina a las lenguas vernáculas, buscando declinaciones, supinos u otros fenómenos inexistentes en ellas. En la entrada “Declinación”, Dumarsais no duda: no hay declinaciones en francés; no las hay –dice con un claro argumento de gramático general– “en las lenguas en que los nombres conservan siempre la misma terminación y solo difieren del singular al plural” ([1754b] 1987: 510).

Para los gramáticos de la época moderna, a partir de las obras de Port Royal, la norma latina debió ser el lugar más apto desde donde se podían observar los fenómenos gramaticales de sus propias lenguas. La Gramática General tuvo en el latín el ejemplo de una lengua en la que la complejidad lingüística se muestra con especial evidencia. En efecto, una lengua excesivamente colmada de marcas: declinaciones, flexión de pasiva en los verbos, abundancia de infinitivos, triple género, etc., –es decir, la lengua que había sido mirada con el interés del latinista en el XVI (Scalígero, Sanctius, Vosius, Ramus)– va a ser observada con nuevo interés por los gramáticos preocupados por las propiedades comunes a todas las lenguas.

Por otra parte, para los vernáculos ya conformados, el latín no es una lengua extranjera entre tantas, es el pasado incompleto en la historia de los vernáculos europeos, que construyeron en ella algunos de los dominios a los que esa lengua aportó inclusive una discursividad. En uno de sus escritos sobre el latín, Dumarsais pasa revista a todas las áreas de la sociedad en las que, en su tiempo, el latín tenía aún influencia; se refiere especialmente a las letras, la religión, la filosofía, la medicina y el derecho ([1729] 1987: 55). Eso explica en parte el lugar que se le asignaba en la educación de los niños.

Pero a pesar de esa especie de familiaridad, el latín viene a representar también lo diferente y lo extraño: el “otro”, esquivo y enigmático, del francés. Su aprendizaje a una edad temprana tuvo que ser un desafío para los niños y, para los maestros, un motivo de reflexión pedagógica. En la entrada “Educación”, el ejemplo de la enseñanza del latín sirve a Dumarsais para ilustrar el principio de la subordinación y ligazón de los conocimientos: todo conocimiento supone, para ser efectivo, un conocimiento preliminar ([1755] 1987: 557). Inútil comenzar por las declinaciones en niños que hablan una lengua en que los nombres no cambian. Y allí expone, resumido, su método interlineal, “método razonado”, dirigido a la enseñanza de esa lengua.

Este método supone que, para descifrar un texto latino, los significados de las palabras son el primer paso, son el conocimiento presupuesto por las estructuras gramaticales encargadas de vehiculizarlo. Se parte entonces del “diccionario” (a diferencia de métodos más recientes, influidos por el estructuralismo, en los que se esclarecen primero las relaciones entre los constituyentes de la oración y solo después se va al diccionario). La traducción francesa colocada debajo de cada una de las palabras latinas (previamente ordenadas según la construcción simple) y que corresponde a la primera y más general acepción de esas palabras

(por ejemplo, *duxit = conduit*) cumple la función de un glosario elemental. De ahí que el texto francés resultante, si bien es inteligible, está más cercano a un habla primitiva.⁶ Es eso lo que la tercera línea viene a corregir, “interpretando” la línea precedente, para llegar a un francés aceptable o aun elegante. En la segunda línea el alumno se instruye en la morfología y en el léxico (el aprendizaje de la sintaxis, como se dijo, le ha sido evitado en esta etapa); la tercera línea instruye sobre el pasaje de la significación al sentido, de lo literal a lo figurado, del texto. Veamos un ejemplo:

- 1) Bacchus duxit Ariadnen
- 2) *Baccus emmena Ariane*
- 3) **Baccus l'epousa**

Como señala Douay-Soublin (1988: 39) *emmena* (“condujo”) traduce literalmente *duxit*, pero solo la segunda acepción del verbo, *épousa*: “la esposó”, produce sentido en este contexto, al develar el eufemismo allí implícito.

Es por eso que el libro *Des tropes...*, con su abundancia de ejemplos latinos, viene a encontrar su lugar como parte de este “método razonado”. Dumarsais tuvo una larga labor profesional como preceptor en latín y, de acuerdo con su misma filosofía, partió de esa experiencia para luego formular la teoría. Su conocimiento de la Gramática es expuesto como derivando de su conocimiento de la lengua latina, presente en ejemplos y definiciones. Surge entonces la comparación con la *Grammaire general et raisonnée*, por sus abundantes ejemplos latinos puestos allí, posiblemente, por iniciativa de Lancelot, también latinista.

La ya señalada propiedad del latín (escrito) de valerse de un cúmulo de elementos materiales como base para la expresión hizo que la gramática general, al menos en estos ejemplos primeros, extrajera de esa lengua su poder de explicación de los fenómenos gramaticales.

También pudo tener vigor el “axioma” de que habla Chevalier, el tópico, asumido sin discusión, de que “la gran variedad de giros era signo de lengua de cultura” y por tanto recibían valoración positiva propiedades como “la multiplicidad de marcas regidas por reglas complicadas y, en consecuencia, el gran número de figuras”. El caso de la elipsis es ilustrativo, desde Prisciano a Sanctius, de observar la “falta” como virtud, el adorno como elemento funcional (1968: 484).

4. Conclusión

El significado de las palabras es asunto del gramático a partir de un principio que Dumarsais encuentra vigente en las lenguas: el de un estado primario y estable que el uso altera todo el tiempo, lo que, como dije, no estorba su comprensión mientras pueda ser recuperado por el espíritu. Es lo mismo que, como también dije, muestra en su sintaxis, donde la construcción simple funciona como testigo frente a las trasposiciones o supresiones de la construcción figurada.

En la entrada “Accidente” ([1751] 1987: 167)], se tratan aspectos morfológicos que afectan la estructura material de las palabras, como la flexión, la derivación y la composición,

⁶ Condillac ([1775] 1798: LIV) elogia el método, que cuenta haber usado él mismo en la instrucción del Príncipe de Parma: “La versión interlineal [...] es sin duda el mejor método para enseñar una lengua [...] es justamente el método que sigue un niño que aprende la lengua de sus padres. Se pronuncia el nombre de una cosa cuando el niño muestra con sus movimientos que la desea; juzgará enseguida que ese nombre es el signo de la cosa y concluirá que éste puede sustituir su gesto. Su acción se vuelve, así, la versión interlineal de las palabras que oye, es la traducción de la lengua que se le está enseñando.”

pero allí también se incluye a la *figura* como un accidente más que sufren las palabras. Así, el pasaje de *león* animal a *león* hombre enfurecido, aun sin tocar la letra ni el sonido, queda equiparado a los cambios en la forma externa de la palabra, como el agregado de sufijos, etc. La gramática comprende así no solo el juego de los morfemas producido en el interior de la lengua, sino también los desplazamientos (de significado) que el uso origina, que son obra de la intervención de los hablantes.

El significado entonces, es puesto como problema en tanto manifestación desplazada: no se lo observa en el hábito de reproducir sentidos, sino en esa alteración que es la figura.

Pero algo separa a los significados de los otros objetos que estudia la gramática, porque entrar en el significado es considerar la actividad de nombrar, actividad del hablante. Dumarsais habla de un “destino” del nombre a significar una idea; es el sentido literal, que está en la lengua como los demás elementos que la componen. El interés por el significado, sin embargo, surge en el momento en que el hablante da otro destino, distinto del destino primitivo. Para explicar esto, Dumarsais recurre a la noción de *ideas accesorias*, una noción introducida en la *Logique* de Port Royal. Sus autores refieren a ella al tratar, precisamente, el estilo figurado. Una expresión que excita en el espíritu ideas accesorias se diferencia de la expresión simple, que muestra “la verdad desnuda”. Las expresiones figuradas pueden, en virtud de las ideas accesorias, expresar “además de la cosa principal, el movimiento y la pasión del que habla” ([1762] 1878: 99). El objeto que dio origen a la idea que la palabra designa puede despertar otras ideas por asociación, y esa palabra puede emplearse para expresar alguna de esas ideas accesorias y no la primera idea que el objeto hizo nacer: el *trueno* puede aplicarse a una voz, el *rayo* puede designar un amor súbito. Ese movimiento es lo que justifica el estudio del significado y ese estudio forma el capítulo semántico de la gramática, el libro *Des tropes*...

Volvamos al latín, que juega un papel importante en esto, con otro ejemplo de *Méthode raisonnée*... En otro lugar (cf. Douay-Soublin 1988: 40), aparece la expresión latina *devovit* en el contexto de cuando Teseo *maldice* a su propio hijo: *Theseus devovit Hippolytum*. El primer significado de *devoveo* es “consagrar, ofrecer” (“consacrer, offrir”, Diccionario Gaffiot). Para llegar a “maldecir” hay que ir, por el camino de la interpretación, a descifrar una antífrasis.

He mostrado hasta aquí la relación entre aquella gramática nunca escrita y ese tratado de semántica. ¿Por qué *Sobre los tropos* fue planeado como el cierre de un método latino? La respuesta tiene que ver con el *corpus* latino a enseñar, un conjunto de textos prestigiosos y muy elaborados: poesía, teatro, prosa filosófica u oratoria; todos lejos de la comprensión de los niños o de los jóvenes, no solo por su morfología y su sintaxis. El primer contacto con esa lengua diferente estaba en un vocabulario trabajado por la retórica y tantas veces alejado de los significados primarios. Fue la oscuridad, la extrañeza, la opacidad de una escritura lo que hizo surgir la pregunta por el significado.

Hasta aquí he señalado dos factores de las ideas gramaticales de Dumarsais: la lógica, por un lado, restringida ciertamente por un empirismo que la distingue de las versiones cartesianas de lenguaje: un empirismo fundado en Locke. Y no es ajeno a ese empirismo el espacio acordado al latín, el segundo factor, que explico por una asimilación de la prolongada experiencia del autor con esa lengua.

Pero lo que he querido destacar en esta reflexión ha sido la postulación por Dumarsais del significado como incumbencia de la gramática. El significado que se propone como objeto de conocimiento y como asunto de la gramática es aquel que por su desvío de la expresión

directa y denotativa –del significado *ya dado*– adquiere una especial visibilidad. Observar su funcionamiento es ampliar la función del lenguaje hasta abarcar lo que en él pone el hablante, también sujeto de pasiones y afectos, e ir más allá de la “verdad desnuda”, de Arnauld y Nicole (en el capítulo sobre la significación de los nombres) con la introducción de las ideas accesorias, de la “connotación”. Incluir el significado en la gramática y, a través de ella, la lógica, es hacerla dueña de esos desvíos y esto, a su vez, es mantener la actividad del hablante dentro de los límites de la razón.

Vuelvo, para terminar, al tema de esa particularísima reescritura de textos latinos, cuando ella interviene en la poesía, como en el *Carmen saeculare* de Horacio, un ejemplo especialmente complejo y oscuro. Vuelvo con una pregunta. ¿No habrá en ese gesto, además de su justificado didactismo, una voluntad de hacer entrar la poesía latina en el ideal racionalista de belleza propio de las Luces?

Bibliografía

- Arnauld, Antoine y Pierre Nicole. [1662] 1878. *Logique ou l'art de penser*. Editée par Alfred Fouillée. París: Belin.
- Colombat, Bernard. 1992. “La description du latin á l'épreuve de la montée des vernaculaires”. *Histoire des idées linguistiques*, ed. por Sylvain Auroux. 509-521. París: Mardaga.
- Condillac, Étienne Bonnot abbé de. [1775] 1798. *Cours d'études pour l'instruction du Prince de Parme. Grammaire. Oeuvres de Condillac*. Tome V. París: Ch. Houel.
- Chevalier, Jean C. 1968. *Histoire de la syntaxe: naissance de la notion de complément dans la grammaire française*. Genève: Droz.
- Chevalier, Jean C. 1994. *Histoire de la grammaire française*. París: Presses Universitaires de France.
- Douay-Soublin, Françoise. 1988. Prólogos, notas y apéndices a la citada edición de *Des tropes*.
- Dumarsais [César Chesneau du Marsais]. [1729] 1987. “Méthode raisonnée pour apprendre le latin”. *Les véritables principes de la grammaire et autres textes. 1729-1756*. París: Fayard.
- Dumarsais [César Chesneau du Marsais]. [1754 a] 1987. “Construction”. *Les véritables principes de la grammaire et autres textes (1729-1756)*. París: Fayard.
- Dumarsais [César Chesneau du Marsais]. [1754 b] 1987. “Déclination”. *Les véritables principes de la grammaire et autres textes (1729-1756)*. París: Fayard.
- Dumarsais [César Chesneau du Marsais]. [1755] 1987. “Éducation”. *Les véritables principes de la grammaire et autres textes (1729-1756)*. París: Fayard.
- Dumarsais [César Chesneau du Marsais]. [1730] 1988. *Des tropes ou des différents sens*. Présentation, notes et traduction: Françoise Douay-Soublin. París: Flammarion.
- Ricken, Ulrich. 1978. *Grammaire et philosophie au siècle des Lumières*. Lille: Publications de l'Université de Lille.